



**UNIVERSIDAD NACIONAL DE
ROSARIO FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

TRABAJO INTEGRADOR FINAL

*“El deseo imposibilitado en la
procrastinación” ENSAYO*

Autora: Yoris, Oriana

Legajo: Y-5024/5

Docente Responsable: Bertholet,

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, me gustaría agradecer a la Universidad Nacional de Rosario y precisamente a la Facultad de Psicología por abrirme las puertas y brindarme la oportunidad de transitar una carrera profesional. Mi gratitud también a los docentes de la institución, que comparten sus conocimientos de manera profesional e invaluable. Gracias por su paciencia, por su dedicación y perseverancia.

En segundo lugar, agradezco sinceramente al docente responsable de este Trabajo Integrador Final, Roberto Bertholet, quien supo acompañarme, con mucha predisposición y amabilidad, en mis últimos pasos por la universidad. Gracias por enseñarme a disfrutar de la lectura y la escritura, y a descubrir cuán valioso es volver a los conceptos primordiales del psicoanálisis. Siempre sosteniendo el norte, sin dejar de tener en cuenta que es lo que cambia.

También quiero agradecer a mi familia, principalmente a mis papás que son los responsables de que pueda transitar una carrera universitaria. Y a mis hermanos, que son todo para mí.

A mis amigos, gracias por festejar mis logros como los suyos propios, y por empujar cada vez que lo necesité.

Y por último, a Franco y Rocío, sostenes en este recorrido.

ÍNDICE

Resumen - Palabras claves	P. 4
Introducción.....	P. 5
Postergar, síntoma de la época.....	P. 7
No todos neuróticos obsesivos.....	P. 9
Una aproximación a Hamlet.....	P.
11	
Conclusiones.....	P.
13 Referencias	
bibliográficas.....	P. 15

RESUMEN

En la actualidad existe una problemática conocida con el nombre "procrastinación". La misma se caracteriza por una tendencia a la postergación de tareas cotidianas, responsabilidades y proyectos, y se considera que estos síntomas, más o menos inquietantes, pueden estar relacionados con el deseo (obstaculizado) de los sujetos y su búsqueda de satisfacción. Es por ello por lo que en el presente ensayo nos proponemos indagar si el deseo, aquello que hace que un sujeto pueda realizar acciones que le reportan un disfrute, se encuentra imposibilitado por un goce tiránico, sumado a las condiciones de la época. En este caso particular, es de nuestro interés abordar la intersección de algunas perspectivas sobre la procrastinación con conceptos provenientes del Psicoanálisis. Para esto nos servimos de algunos textos que vislumbran coordenadas acerca de la procrastinación y quién nos permitirá mantener el rumbo es el concepto de síntoma. Nos encontramos con que hay síntomas promovidos por las

condiciones de la época como la dificultad en el avance hacia el acto. Esto sucede, creemos, porque se ha generado una cultura del entretenimiento y la distracción, donde las personas buscan constantemente gratificación inmediata y evitan las tareas difíciles, aburridas o situaciones angustiantes. Así mismo, consideramos que la procrastinación podría estar relacionada con la búsqueda de un tipo de satisfacción que va más allá. Lo cual genera una sensación de angustia, ya que, el sujeto, en lugar de orientarse hacia su deseo, se encuentra atrapado en un goce que brinda satisfacción inmediata, y que obtura el deseo. Y en este sentido, algo se presenta como si el deseo no necesariamente está coordinado con los ideales. Ese deseo es sin garantía y eso angustia. Es por ello que Hamlet es el ejemplo por excelencia, al cual recurrimos para abordar el desarrollo del presente ensayo.

PALABRAS CLAVES

Postergación - Procrastinación - Síntoma - Deseo - Goce

INTRODUCCIÓN

Existe, en la actualidad, un problema que se circunscribe en diferentes ámbitos de la vida como lo académico, la salud, la atención de la familia o pareja, el desarrollo y capacitación profesional e incluso en el uso del tiempo libre. Este, aunque se considera que haya existido desde siempre, se presenta como recurrente en estos tiempos, porque se observa que la época postmoderna ha llevado a un aumento de la postergación del acto en los miembros de la sociedad actual.

En principio, este desarrollo se pensó desde el concepto de procrastinación, que para algunas corrientes psicológicas se trata de posponer la finalización de tareas o proyectos personales. En un recorrido por lecturas psicoanalíticas sobre el concepto, comprendemos que la procrastinación es un síntoma de la Neurosis Obsesiva que implica

ciertas condiciones profundas y no solo la mera postergación, la duda o la demora.

Por eso hemos tomado las riendas de repreguntarnos si las demoras en las decisiones, propias de la sociedad actual, pueden pensarse con los parámetros con los que se piensa el síntoma obsesivo de la procrastinación. .

Sin embargo, nos encontramos con que hay síntomas promovidos por las condiciones de la época como el avance hacia el acto. Esto sucede, creemos, porque se ha generado una cultura del entretenimiento y la distracción, donde las personas buscan constantemente gratificación inmediata y evitan las tareas difíciles, aburridas o situaciones angustiantes.

Estos síntomas pueden afectar significativamente a los sujetos y podemos pensar si, al igual que en el síntoma de la procrastinación, éstos pueden ser causados por un goce que los aparta de lo que quieren y desean hacer.

Se presentan sujetos con infantilismos que se mantienen, completamente abolidos por un goce que brinda satisfacción inmediata y obtura el deseo, generando una sensación de angustia.

Por ello, es importante profundizar en el análisis de la problemática desde una perspectiva psicoanalítica para entender mejor las implicaciones, siendo la premisa que permitirá el desarrollo del presente ensayo.

Entendiendo que es un tema de gran interés para la sociedad en general debido al impacto que este fenómeno ocasiona en los sujetos, en este desarrollo, nos proponemos examinar la problemática siempre dialogando con lo específico del psicoanálisis.

Para entender un poco mejor a que nos referimos, proponemos pensar a la postergación del acto, que responde a las mismas variables que el síntoma de la procrastinación, con los mismos parámetros.

Comencemos con el deseo. Este, a diferencia de la necesidad, no se encuentra en relación con la adaptación, sino que va más allá. El mismo, aunque sea inconsciente, es la capacidad de dirigir la voluntad de un sujeto hacia acciones que le reportan un disfrute.

Entonces cabe preguntarse qué sucede con los sujetos, que, al estar supeditados a mandatos de la época, maximizan resultados mínimos a corto plazo, postergando tareas concernientes a su deseo. Si nos encontramos en una época que se caracteriza por la desorientación del deseo, esta desorientación podría ser efecto de la subordinación de este a la voluntad del goce.

Es necesario, entonces, reflexionar acerca de la función que cumple el goce en la obstaculización del deseo. Ya que en palabras de Cruppi (2017), la procrastinación es una de las formas que tiene el sujeto de relacionarse con el deseo, en el sentido de demorarlo y postergarlo. Alejándolo en el tiempo para suspender el goce. Es gozar de la suspensión del goce y hacer de la suspensión un goce mismo.

Con respecto al goce, Lacan (1999), en el Seminario 5 desarrolla la formulación "gozar de desear". El contexto argumentativo de tal afirmación es que el deseo humano se presenta como irreductible a la adaptación. Y a diferencia del animal, no se limita a

5

una mera relación con el objeto. Por lo tanto, considera que el sujeto no satisface simplemente su deseo, sino que goza de desear.

En este escrito compartimos la idea que propuso, en el año 1919, Sigmund Freud, el fundador del Psicoanálisis. El mismo, en su artículo "Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica" (1976) expresa que son posibles nuevas aplicaciones terapéuticas en el ámbito social y comunitario.

Partiendo de esta premisa, se busca fomentar una reflexión que permita examinar algunos conceptos teóricos relevantes y explorar aspectos relacionados con las

subjetividades que coexisten en nuestra sociedad actual.

De esta manera, síntoma, goce y deseo serán el eje que permitirá ir desentramando, a través de un ensayo, la función que cumple el goce como obstaculizador del deseo en la postergación del acto. Esta modalidad de escritura permitirá realizar una exposición singular sobre el tema, partiendo de los referentes seleccionados.

Es de gran importancia esta temática, ya que, si bien existen antecedentes sobre la misma, a diferencia de ellos, aquí la premisa será que, a nivel del deseo, éste, se encuentra obturado por un goce tiránico, sumado a las condiciones de la época.

POSTERGAR, SÍNTOMA DE LA ÉPOCA

Las subjetividades son un efecto de formaciones discursivas específicas e históricamente situadas. Actualmente nos encontramos con que todo se mueve constantemente, nada es estable y el sujeto vive en un estado de incertidumbre, de desorientación y de angustia (Bertholet, 2010). El movimiento, -el malestar cultural y

social-, se reflejan en la subjetividad contemporánea, siendo esto, el resultado del discurso propio de la postmodernidad. El discurso que sustenta las subjetividades de nuestros días produce sujetos congruentes con las condiciones socioculturales existentes.

Nos encontramos con que...

El individuo es esta simple apariencia, sin que sea necesario ni conveniente postular, por detrás de tal presencia fugaz, ninguna subjetividad sustancial o identidad constitutiva... ya no necesitado de identidad ni memoria el hombre posthistórico conserva como única base de sustentación para su condición social el mero factum de ser el punto expansivo de un deseo infinito, de un impulso a la apropiación y el consumo, imposible de satisfacer pero que no reconoce más obstáculos que los que pueden imponer las circunstancias aleatorias en que se despliega la función socializante de lo mercantil... (Dotti, 1998, pp. 128-129).

Como bien lo caracteriza la autora, las circunstancias actuales se caracterizan por ser aquellas que llevan al sujeto al impulso, a que busque satisfacción por el camino no-mediato, es decir, inmediato. Vivimos en una sociedad en la que predomina el goce y no el deseo. Incluido el tiempo, que toma características particulares en una época en la que el espacio es suprimido por las tecnologías de la inmediatez, como internet y los derivados satelitales (Bauman, 2013).

A su vez, se manifiesta el incremento del individualismo con un corte narcisista y hedonista, con el consecuente aflojamiento de los lazos sociales y el aumento de la tendencia a la falta de compromiso en los proyectos. Por eso, desde la praxis psicoanalítica nos interrogamos críticamente sobre el sujeto actual.

Entendemos que emergen problemáticas que no encajan en la clasificación tradicional de neurosis y psicosis, como la problemática, tan actual, de la postergación del acto. Ésta, muchas veces es confundida con el concepto de procrastinación, y se cree que es la tendencia a la postergación de tareas cotidianas, responsabilidades y proyectos.

Los sujetos que manifiestan atravesar esta problemática tienden a sentirse obstaculizados para lograr metas y objetivos.

Ahora bien, podemos decir que, aunque haya existido desde siempre, es un problema muy presente en la actualidad. La época postmoderna ha llevado a un aumento de la postergación del acto en los miembros de la sociedad actual. Se ha generado una cultura del entretenimiento y la distracción, donde las personas buscan constantemente gratificación inmediata y evitan las tareas difíciles o aburridas.

Cabe realizar la siguiente aclaración. La procrastinación es un síntoma de la Neurosis Obsesiva que tiene causas y consecuencias individuales psicológicas que deben ser consideradas. Es por ello, que, desde una perspectiva psicoanalítica, entendemos que la procrastinación puede ser considerada un problema clínico, y, por ende, un síntoma que refleja un conflicto subjetivo.

Si tomamos a la procrastinación como síntoma, se nos presenta como una vía para poder superar la contradicción de las novedades en el discurso analítico mismo porque es aquel que expresa un nuevo estatuto de la alteridad, del conflicto y de la extrañeza y es a partir del cual instalamos una reflexión sobre el sujeto en un discurso que lo condiciona en su alteridad fundamental.

Freud en su texto "Inhibición, Síntoma y Angustia" (2016), afirma que los síntomas son indicio y sustituto de una satisfacción pulsional interceptada debido a un proceso represivo, que a su vez es activado por el desarrollo de la angustia como señal de la

castración.

Desde esta perspectiva, el síntoma surge a través de un proceso represivo activado por un aumento en los niveles de angustia. Esta angustia puede ser causada por

la castración o la pérdida del objeto de deseo. El síntoma, entonces, se convierte en una forma de expresar estos conflictos reprimidos. En otras palabras, el síntoma funciona como una señal de la castración, ya que es un resultado indirecto del proceso represivo que ocurre en respuesta a la experiencia de la pérdida o la amenaza de la pérdida.

Según Freud (2016), en el síntoma neurótico la represión parte del yo, quien, eventualmente por encargo del superyó, no quiere acatar una investidura pulsional incitada en el ello, lo que lleva a la aparición de la angustia como señal de la castración. El yo entonces intenta ahorrarse la angustia, logrando mantenerla en suspenso por un lapso y ligándola mediante la formación del síntoma.

En este contexto, podemos ver cómo la procrastinación podría ser entendida como un síntoma que refleja un conflicto subjetivo, manifestándose como la evitación de una tarea o proyecto que genera angustia o ansiedad. También así, podríamos entender la procrastinación como una manifestación del proceso represivo que se da en la neurosis, donde el sujeto evita enfrentarse a su angustia y se protege de ella mediante la creación de síntomas. Como así también, un carácter típico en la neurosis obsesiva, como, por ejemplo, la compulsión a pensar, y aquí nos encontramos con que aparece inhibido el deseo del obsesivo. Con la inhibición, el obsesivo se defiende, aplaza el acceso al deseo propio. El goce del neurótico corresponde al pensar, que hace que todo el tiempo el sujeto se vea bloqueado por el encadenamiento de representaciones.

Indagamos si acaso es el mecanismo psíquico de la compulsión a la repetición aquel que se pone en juego en la postergación del acto. En el escrito "Recordar, repetir, reelaborar", Freud expresa que "tenemos que estar preparados para que el analizado se entregue a la compulsión de repetir, no solo en la relación personal con el médico, sino en todas las otras actividades y vínculos simultáneos de su vida" (Freud, 1976, p. 152).

Con relación a la reiteración de las conductas procrastinadoras, se propone pensar este concepto fuera de la transferencia médico-paciente en análisis. Los sujetos reiteran conductas, definidas por Freud (1976) como "rasgos patológicos de carácter", que se vinculan con la postergación o la inhibición. En estos casos, hipotetizamos que hay influencias de orden inconsciente, que llevan a que cada sujeto actúe de esta manera.

Ahora bien, múltiples factores podrían llevar a que un sujeto caiga en la repetición de dichas conductas. Pero, consideremos que más allá de las singularidades propias que hacen a la historia de cada sujeto, es un hecho que los sujetos manifiestan quedar suspendidos en intereses que se pierden con facilidad.

Es aquí donde coincidimos con el argumento que establece Lacan en el Seminario 10, La angustia (2007), en el que señala que el deseo, en su relación polar con la angustia, debe situarse a nivel de la inhibición, adquiriendo una función de defensa. La dificultad en que se encuentra el sujeto para realizar un acto según su deseo se convierte en la mayoría de los casos en la postergación de planes y proyectos de los sujetos.

NO TODOS NEURÓTICOS OBSESIVOS

A partir de entender a la postergación del acto como un problema clínico y un síntoma que refleja un conflicto subjetivo, desde una perspectiva psicoanalítica, nos esforzamos a dar, con nuestros medios, vida a un diálogo con la idea de Lacan (2007) sobre el neurótico obsesivo. En el neurótico obsesivo, el fantasma se actúa y las fantasías orientadas al deseo suelen no ser ejecutadas. Se plantea, entonces, que nos encontramos cernidos frente a una posición sintomática particular del sujeto ante el deseo, que se manifiesta como aplazamiento. Su sostén radica en su condición de imposibles. Esa condición es la que fija todo tipo de rodeos para una realización mínima, que pase desapercibida, porque “él no se encuentra allí” (Lacan, 2007, p. 30). Estos esfuerzos por dar rodeos son una forma de defenderse de la angustia y evitar la certeza horrible que la acompaña. Siguiendo la misma línea, el obsesivo se caracteriza por la duda. Lacan nos refiere que “la duda, los esfuerzos que invierte, todo ello no es sino para combatir la angustia, y precisamente mediante engaños es que se trata de evitar lo que, en la angustia, es certeza horrible.” (Lacan, 2007, p. 88). En cambio, “actuar es arrancarle a la angustia su certeza”.

En el Seminario 7, en el capítulo “De la ley moral”, se pregunta ¿cómo debemos concebir la defensa? Como el cangrejo, que se defiende perdiendo su pata. Luego va a decir que la diferencia con los humanos es que

La mutilación que es la del hombre, no se hace solamente por sustitución, desplazamiento, metáfora y todo lo que estructura su gravitación en torno al objeto bueno. Se hace por algo que tiene un nombre y que es, hablando estrictamente, la mentira sobre el mal. (Lacan, 1988, p. 92).

Siguiendo la misma línea, Miller (2003), en “La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica”, toma esta cita para trabajar qué es la defensa y distinguirla del concepto de represión. La defensa se encuentra en relación con lo real. La defensa es al goce lo que la represión es al significante.

Pero, a diferencia del psicoanálisis, hay concepciones que consideran que el procrastinador no duda. Por ejemplo, para Solomon y Rothblum (1984), procrastinar supone la conducta de retrasar voluntaria e innecesariamente las tareas hasta el punto de generar un malestar subjetivo. Concepciones cognitivas suponen que es un comportamiento autolimitante que conduce a la pérdida de tiempo y esto genera un aumento de estrés. Pero desde nuestro punto de vista, estas concepciones focalizan y acotan la problemática desde el concepto de intencionalidad. Aquí, por el contrario, el acento no se coloca en los términos de voluntad e intención, sino, que el eco de interés se basa en considerar el deseo imposibilitado en el procrastinador.

Recorriendo textos sobre neurosis obsesiva, en el despliegue de la elaboración que realiza en su enseñanza, seminario tras seminario, observamos que fue construyendo otra lectura posible sobre los patrones de la postergación del acto, que se tornan muy similares a las características que nos brinda sobre el neurótico obsesivo. Esta lectura no invalida la anterior, pero propone leer al síntoma obsesivo de la procrastinación en la relación del deseo y el goce. Por eso consideramos que cabe detenerse y hacer una revisión de su relación con el goce, ya que, como situamos anteriormente, nuestra hipótesis radica en que en la postergación del acto nos encontramos frente al deseo imposibilitado por el goce.

En el neurótico obsesivo, la satisfacción del deseo tiene un matiz específico:

...un deseo prohibido no quiere decir un deseo extinguido. La prohibición está ahí para sostener el deseo, pero para que se sostenga ha de presentarse. (...) La forma en que lo hace es, como ustedes saben, muy compleja. A la vez lo muestra y no lo muestra. Por decirlo todo, lo camufla. (Lacan, 1999, p. 423).

que

Se presenta como envuelto en un campo central, con caracteres de inaccesibilidad, de oscuridad y de opacidad. En un campo rodeado por una barrera que vuelve su acceso al sujeto más que difícil, inaccesible, quizás, en la medida en que el goce se presenta no pura y simplemente como la satisfacción de una necesidad, sino como la satisfacción de una pulsión, en el sentido en que en este término exige la elaboración compleja que intento articular ante ustedes". (1988, p. 253).

¿Qué significa? El concepto de goce en la teoría lacaniana se refiere a la satisfacción de una pulsión, que puede asociarse con una organización anterior, generalmente inconsciente, y puede considerarse angustiante en el presente. Se plantea que esta forma de satisfacción no es placentera, sino que va más allá de lo aceptable por la norma social. De este modo, se describe un sujeto de deseo que se encuentra abolido, sometido al goce en lugar de orientarse hacia la dimensión simbólica y el deseo.

En este sentido, podríamos decir que la postergación del acto podría estar relacionada con la búsqueda de ese tipo de satisfacción que va más allá. Esto genera una sensación de angustia, ya que, el sujeto, en lugar de orientarse hacia su deseo, se encuentra atrapado en un goce que brinda satisfacción inmediata, y que obtura el deseo.

Para el psicoanálisis no hay verdad estructural normal, que la frontera es difusa, desde nuestro punto de vista, nos permitimos aproximarnos de manera diferente a la problemática, porque frente al goce que ordena el superyó, el sujeto solo encuentra el muro de lo imposible donde topa su querer. Nos encontramos con que el síntoma del obsesivo es similar. El neurótico obsesivo mantiene el deseo como un imposible. Su síntoma, aquello de lo que se queja, es decir, el ser incapaz de realizar su anhelo fuera del espacio que Lacan definirá más tarde, como del de la segunda muerte. Frente al acto imposible, el pensamiento referente al ser ocupa la escena. Como vemos, el síntoma recibe el nombre de procrastinación, y su razón se encuentra en lo referente al deseo el obsesivo procrastina porque anticipa siempre demasiado tarde.

UNA APROXIMACIÓN A HAMLET

Para ilustrar la idea central de este desarrollo, abordaremos, a través del análisis de una producción literaria, el no acto en la procrastinación. Se trata de la tragedia de Shakespeare, Hamlet.

En su análisis, Lacan (2014), destaca la tendencia constante del personaje central a posponer el acto crucial de la obra, el asesinato de su tío Claudio, quien es el responsable de la muerte de su padre. A partir de la frase del protagonista, “siempre me quedo en las palabras, la cosa queda por hacer”, Lacan plantea el interrogante de por qué Hamlet no actúa. Considera que el sujeto está capturado en la metonimia incesante de la cadena significante, se desliza en ella, pero no puede pasar a la dimensión del acto y sugiere que este es un problema que confronta a muchos sujetos.

Hamlet es un personaje paradigmático en cuanto al deseo neurótico, y su historia es una tragedia subjetiva moderna. Con una conciencia exuberantemente escrupulosa y plagada de remordimientos, el protagonista se encuentra detenido en la consecución de sus actos y renuncia a su deseo. Es un sujeto dubitativo que pospone la realización de su deseo y huye de la vía del acto. Es decir, él acepta vengar la muerte de su padre, pero al mismo tiempo, procura evitar ese riesgo, procrastina.

A partir del material literario, Lacan (2014), se pregunta ¿Por qué este will, esta voluntad, este deseo, parece en él suspendido? ¿Por qué no actúa Hamlet? ¿Por qué no ejecuta el acto que daría respuesta a pregunta por el ser?

Creemos que es evidente porque mientras el acto crucial esté bajo el control de los ideales imperativos, personificados por el padre espectral, el protagonista seguirá enfrentando la inhibición y la postergación.

La demanda del fantasma se convierte en el deseo de Hamlet. Sin embargo,

también se ve confrontado con un deseo que no es propio, sino que es el deseo de su madre. Esta situación añade una capa adicional de complejidad y conflicto para Hamlet, y plantea cuestiones interesantes sobre el deseo y la subjetividad.

Él, es quien escenifica un deseo aplastado, y requiere de una serie de hitos y andamios para reconfigurarlo y encaminarlo en la dirección del acto. Mientras estos no se concretan, no consigue inscribirse en el acto verdadero, sino que bascula entre desviaciones como la postergación del acto.

Pero para poder ubicarnos en el terreno del acto, necesitamos considerar otras coordenadas adicionales. De acuerdo con la interpretación que Lacan hace de la obra, encontramos una conexión explícita que indica que para actuar es esencial tener la voluntad de hacerlo, lo cual está relacionado con un deseo que no esté suspendido. Lacan (2014) agrega que más allá de la primera relación con el Otro, el sujeto debe encontrar su propia voluntad, su will, dentro del discurso estructurado que le da forma.

¿Qué queremos decir con esto? Lacan habla de la voluntad como elemento fundamental para la realización del acto, pero es importante situarla fuera de lo que se considera habitualmente en la perspectiva yoica. Para que el acto pueda llevarse a cabo, es necesario que la voluntad esté en sintonía con el deseo. La voluntad es problemática, ya que implica determinar qué es lo que un sujeto quiere.

Pero la voluntad también requiere de una garantía. Y con respecto a ello, Lacan (2014), en el mismo seminario nos refiere "... ese es, si me permiten, el gran secreto del psicoanálisis. El gran secreto es: no hay Otro del Otro".

¿Y qué nos revela? Que en el lugar del gran Otro, lugar de la palabra, donde se plantea la verdad, no hay ninguna garantía, falta algo, falta un significante. No hay nada que garantice el acto. Siempre es a riesgo.

Si pensamos en los ideales, los juicios de valor, o los principios, vislumbramos que son formas en las que aparece el Gran Otro, y con ello, cierta garantía. Pero existe un más allá que tiene que ver con el deseo.

Y en este sentido, algo se presenta como si el deseo no necesariamente está coordinado con los ideales. Ese deseo es sin garantía y eso angustia. Es por ello que

11

Hamlet es nuestro ejemplo por excelencia.

En efecto, su acto se cumple, hay una rectificación del deseo que hace posible el acto, y es esta la clave del asunto.

El acto implica la marca de un antes y un después, tiene consecuencias, hay algo que justifica la procrastinación. Es por ello por lo que Hamlet, el personaje literario, nos sirve para pensar el motor de la procrastinación propiamente dicha.

En él, no es el conflicto de la acción paralizada por el pensamiento, no se presenta como una persona incapaz de cualquier acción.

Hamlet consigue culminar su acto. Al final Claudio muere, sólo consigue asestar su golpe tras dejar un buen número de víctimas. El acto que lo une finalmente con su objetivo sólo lo consigue a costa de rodeos y evasivas, y de errores irreversibles.

CONCLUSIONES

El desarrollo expuesto en este ensayo nos acerca a una serie de apreciaciones que permiten analizar el concepto de postergación del acto, pensándolo desde los parámetros con los que se piensa al síntoma obsesivo de la procrastinación desde una perspectiva psicoanalítica.

A partir de la clínica se pretende ofrecer una reflexión más amplia sobre las posibles intervenciones propias del psicoanálisis en relación con esta cuestión. Creemos que repensar la postergación, desde una perspectiva psicoanalítica, permite encontrar

herramientas para alojar a muchos sujetos y dar respuestas a su malestar. Pero a la vez realiza una apuesta a que el mismo sujeto se encuentre con lo propio, y que, a su vez, establezca nuevos vínculos con el medio social y su tiempo futuro.

En un principio nos interrogamos si la postergación es un síntoma de la sociedad posmoderna, y luego de atravesar el desarrollo teórico y a partir de los conceptos expuestos podemos decir que sí. Pero, siguiendo a Juan Carlos Indart (2001), quien considera que el término “nuevo” es un operador de grandes consecuencias, no consideramos a la problemática como propiamente “nueva”, sino que, al ponerla en tensión con desarrollos realizados en otra época, muy distinta a la nuestra, percibimos que las problemáticas no son idénticas, pero algo tienen en común.

También podemos afirmar que es un síntoma porque los sujetos que postergan comparten características con aquellos sujetos que atraviesan una neurosis obsesiva y que tienden a la repetición de dichas conductas. Las cuales generan que los sujetos manifiesten quedar suspendidos en intereses que se pierden con facilidad.

Consideramos que esto sucede porque podemos vincular la presencia que adquiere el superyó, que es quien domina la escena, impulsando al sujeto a un goce que ya no deja lugar al deseo. Es por ello por lo que coincidimos con el argumento que establece Lacan en el Seminario 10, La angustia (1963), en el que señala que el deseo se sitúa a nivel de la inhibición en la postergación del acto.

El goce se refiere a la satisfacción de una pulsión, que, como ya desarrollamos, puede estar asociada con una organización anterior, generalmente inconsciente, y, por tanto, puede considerarse angustiante en el presente. Es esta, una forma de satisfacción no placentera va más allá. De este modo, se describe un sujeto de deseo que se encuentra abolido, sometido al goce en lugar de orientarse hacia la dimensión simbólica y el deseo.

En relación con la pregunta que nos atraviesa y que dio cuerpo a este desarrollo, es decir, si en la postergación el deseo se encuentra obstaculizado por el goce, concluimos en la idea de que no podemos afirmar que la obstaculización sea total.

¿A qué nos referimos? Nos encontramos con que el sujeto que posterga, que se encuentra suspendido ante el comienzo o la finalización de sus proyectos, es un sujeto de deseo.

Con respecto al deseo, argumentamos que su causa es una falta y sólo puede mantenerse si se la preserva. En este sentido, los conceptos psicoanalíticos de los cuales nos hemos servido, nos ayudan a pensar que existen dos maneras de preservarla. Una de las maneras es la búsqueda de un objeto de deseo que es altamente insatisfactorio, lo que hace que el deseo se mantenga como deseo insatisfecho.

La otra manera es que la mira del deseo no es el deseo mismo, sino el goce, y en su mira de goce, el deseo siempre se revela como imposible de realizarse completamente. En ambos casos, justamente por esto, es lo que permite que el sujeto pueda sostenerse como deseante.

Podemos pensar entonces, que el sujeto que posterga, vive una relación complicada con su deseo, lo sostiene en tanto imposible, acentuando su imposibilidad, lo que lo lleva a sentir angustia y malestar. Las cuales consideramos características que predominan en una sociedad que se caracteriza por un déficit de ideales, que se percibe siempre en un tiempo presente, sin elementos que capitonen un supuesto fin y el

comienzo de lo próximo.

Es por eso, entonces, que se intenta descubrir el sentido que proviene de lo reprimido que y que abrirá las puertas al levantamiento del síntoma, el que consideramos como obstáculo que perturba al sujeto.

Lejos de admitir que lo desarrollado en este escrito es “nuevo”, creemos que puede contribuir para re-pensar los conceptos fundamentales del psicoanálisis, una

herramienta valiosa que la definimos como un movimiento disruptivo.

Un acto disruptivo, decimos, porque a partir de tales escritos –en donde se repasan y se cuestionan problemáticas actuales y no actuales– vislumbramos que se busca producir una ruptura del lugar en que cada sujeto se encuentra, y se posibilita una apertura hacia otros modos, que se distancian de aquello establecido.

La escritura de este ensayo es una apuesta a un quehacer ético como futuros psicólogos, en la búsqueda de establecer condiciones que puedan brindarle a los sujetos herramientas necesarias para que se encuentren con la posibilidad de recuperar sus vínculos con sus planes, o de interrogarse aspectos de su vida actual.

Quizás, también, brindarles la posibilidad de elaborar, en lugar de repetir conductas procrastinadoras; y en otros casos puede ser una posibilidad de transformación, que permita pensar un futuro.

Si bien el psicoanálisis se encuentra, aún, en la búsqueda de las respuestas de estas subjetividades, que, sin dudas, son diversas, es aquí donde reside la importancia. Los conceptos psicoanalíticos fundamentales, nos ayudan a pensar, en la actualidad, el “más allá” que puede aportar el psicoanalista. A su vez, nos permiten un acercamiento a aquello que nos atraviesa, ya sea internamente o en el contexto en el cual nos encontremos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bauman, Z. (2013). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- Bertholet, R. (2010). *El goce y la época*. Investigación desde la clínica psicoanalítica. En XVII Congreso Internacional de Investigación en Psicología. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires
- Cruppi, M. (2017). *Vivir en la posmodernidad*. Sobre el desplazamiento de las significaciones en el siglo XXI. Buenos Aires: Letra viva.
- Freud, S. (2016). Inhibición, síntoma y angustia. En *Obras completas. Tomo XX*. (pp. 73 – 161). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1976). Recordar, repetir, reelaborar. En *Obras completas. Tomo XII*. (pp. 145 – 157) Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1976). Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica. En *Obras completas. Tomo XVII*. (pp. 155 – 164) Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Indart, J. C. (2001) *La pirámide obsesiva*. Buenos Aires: Tres Haches. Lacan, J.
- (1999) *Seminario V. Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Paidós. Lacan, J.
- (2014) *Seminario VI. El deseo y su interpretación*. Buenos Aires: Paidós. Lacan, J.
- (1988) *Seminario VII. La ética del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós. Lacan, J.
- (2007). *Seminario X: La angustia*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1997). *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano*. En *Escritos 2*. México: Siglo XXI.
- Miller, J. A. (2003). *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.
- Solomon, L., & Rothblum, E. (1984). *Journal of Counseling Psychology*, Academic procrastination: Frequency and cognitive-behavioral correlates. Recuperado de <https://psycnet.apa.org/doi/10.1037/0022-0167.31.4.503>.